

# Migración Laboral de Mujeres Latinoamericanas en Estados Unidos de América: 1990 – 2014

*Labor Migration of Latin-American Women in the United States of America: 1990 – 2014*

**DANIELA CASTRO ALQUICIRA**

*Licenciada en Economía y Maestra en Estudios Latinoamericanos por las Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), trabaja temas relacionados a la migración internacional desde Centroamérica, México y Estados Unidos, mercados de trabajo y mujeres en la migración. Es profesora adjunta en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM desde 2011; e investigadora en la asociación civil Iniciativa Ciudadana y Desarrollo Social INCIDE. Social desde 2012, colabora en proyectos sobre mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México, género y migración y mujeres migrantes y violencia. Entre sus temas de investigación se encuentran la migración laboral internacional, migraciones femeninas y los mercados laborales.*

## Resumen ▪

El presente artículo se centra en el vínculo existente entre el trabajo femenino y la dinámica económica internacional, a partir de la migración internacional. El objetivo es evidenciar que el empleo de las mujeres migrantes tiene un papel importante en el plano social y económico de los países de destino. Asimismo, se examina el trasfondo de la demanda de mano de obra femenina latinoamericana en Estados Unidos, la cual opera como catalizador de la migración de estas mujeres. Finalmente se camina por la vertiente de la investigación empírica, en aras de profundizar en el proceso de inserción laboral de estas mujeres en el mercado de trabajo estadounidense, desde la década de 1990 hasta lo que va del siglo XXI. Para ello, se presenta un análisis de datos estadísticos que dan cuenta de este fenómeno.

## Palabras Clave ▪

MIGRACIONES FEMENINAS / MIGRANTES LATINAS EN ESTADOS UNIDOS/ MERCADOS DE TRABAJO.

## Abstract ▪

This article focuses on the link between women's work and international economic dynamics, starting from international migration. The aim is to show that the employment of migrant women has an important role in the social and economic situation in the destination countries. In the same way, the background of the demand for Latin American women workers in the United States is examined, because it operates as a catalyst for the migration of these women. Finally we walk down the slope of empirical research, in order to deepen the process of employment of these women in the US labour market since the 1990s to this ongoing century. So this work presents an analysis of statistical data which shows how this phenomenon occurs.

## Keywords ▪

FEMALE MIGRATION / LATIN IMMIGRANTS IN THE UNITED STATES OF AMERICA / LABOUR MARKETS.

## Las migraciones femeninas y la dinámica económica mundial

El trabajo que realizan las mujeres de los países latinoamericanos, lejos de estar desconectado de la economía internacional, se ha articulado a ella de diferentes maneras, las cuales son atravesadas por la dimensión del género. En América Latina, en el periodo primario – exportador, por ejemplo, las labores tradicionales realizadas por las mujeres al interior de los hogares podrían ser interpretadas, como una especie de subsidio que permitía la supervivencia de las familias en situaciones en donde los salarios de los hombres eran extremadamente bajos. Esto que ocurría comúnmente en empleos ligados a la esfera transnacional, como era la producción de alimentos y materias primas para la exportación (Sassen, 2003). Lo anterior da cuenta de la contribución de las mujeres a la financiación de la modernización de la producción primario – exportadora. Por otro lado, cuando las mujeres se insertaron en el mercado laboral, sobre todo desde la década de 1970 en la producción manufacturera de origen extranjero, también conocida como maquila<sup>1</sup>, se movilizó una fuerza de trabajo femenina masiva. Esto ha permitido la obtención de ganancias exorbitantes sin necesidad de desarrollo tecnológico e innovación en estas ramas<sup>2</sup>. De ello deriva el destacado papel de las mujeres como agentes económicos y su estrecha relación con los requerimientos del capital a escala global.

Otra de estas articulaciones ocurre con la migración laboral internacional. Al respecto es pertinente mencionar que en la actualidad existe una gran variedad de flujos migratorios en los que se insertan una cantidad cada vez mayor de mujeres. Dichos movimientos se han hecho más evidentes desde mediados de la década de los ochenta del siglo XX, periodo en el que las dinámicas de la globalización económica han tenido impactos negativos sobre los países en desarrollo. En estos espacios se han implementado profundas reformas con el fin de amoldarse a las nuevas necesidades de la economía global; se han desarrollado numerosos programas de ajuste estructural y demás medidas impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, bajo el discurso de la reducción de la deuda externa, el alcance del desarrollo y crecimiento económico.

Si bien se han logrado reducciones en la deuda de los gobiernos latinoamericanos y alcanzado ciertos niveles de crecimiento (como 5% anual en el caso de Chile); se han originado enormes costos para ciertos sectores de la economía y de la población. El desmantelamiento de los Estados en América Latina, los problemas de la deuda externa y el aumento excesivo de sus intereses, se han convertido en una característica sistemática de los países en desarrollo desde la década de 1980. Estas tendencias han acarreado reducciones en los niveles de gasto público orientado a programas sociales, lo que aunado al incremento del desempleo, han traído resultados adversos sobre los trabajadores, que tienen implicaciones diferenciadas en las mujeres.

Ante las reducciones del gasto social en salud, educación y servicios como las guarderías, los comedores infantiles, etc., que permitían a las trabajadoras permanecer en el mercado laboral, las mujeres han tenido que responder a las necesidades sociales de las que antes se hacía cargo el Estado, dedican más tiempo al trabajo doméstico para la subsistencia, o se integran de diversas formas a la economía informal y/o migran en búsqueda de empleo. En este sentido, la mujer no sólo tiene que enfrentarse a la explotación en el mercado laboral sino que también es la principal responsable del trabajo que requiere la reproducción de la familia.

Si bien las mujeres en América Latina viven en un contexto de feminización de la pobreza, la causa detonadora de su migración no se encuentra en esta condición. Al contrario de lo que sugieren los teóricos de los factores push – pull y de otras teorías neoclásicas, la situación de atraso y de vulnerabilidad de las economías de los países expulsores no es la causa fundamental de la migración. Partiendo de una postura crítica a los desarrollos teóricos tradicionales sobre la migración y la integración de las mujeres a los flujos, este fenómeno se ha desarrollado históricamente a partir de una estrecha y compleja conexión de las dinámicas económicas, políticas, sociales y demográficas entre los países de origen y de destino de la migración. Por un lado, en los países de destino existe una fuerte demanda de fuerza de trabajo para llevar a cabo los procesos de acumulación, sobre todo en ciertos sectores productivos. Por otro, en los países periféricos tienen lugar ciertas particularidades que potencian la migración, como la pobreza, el subdesarrollo y la desigualdad y; principalmente, su tipo de incorpora-

1- La maquila o industria maquiladora se caracteriza por la exportación de partes o equipos ensamblados cuyos componentes fueron previamente importados; proceso que requiere la participación masiva de trabajadores y condiciones de precariedad laboral, bajos salarios y políticas públicas que dan facilidades a las empresas, mayoritariamente extranjeras, como exención de impuestos, subsidios, infraestructura, etc. Para algunos autores, la maquila es parte estructural del nuevo patrón de acumulación transnacional que define una nueva etapa de la industrialización de la mayoría de los países subdesarrollados y una nueva división internacional del trabajo (Morales, 2013).

2- Según datos de Lourdes Benería (1991), para finales de la década de 1980 el empleo de las mujeres en zonas francas de once países subdesarrollados (Belice, Barbados, República Dominicana, Haití, Honduras, Indonesia, Jamaica, Corea del Sur, Malasia, Isla Mauricio, México, Marruecos, Filipinas, Taiwán y Túnez) variaba entre el 66 y 90% del total del empleo manufacturero.

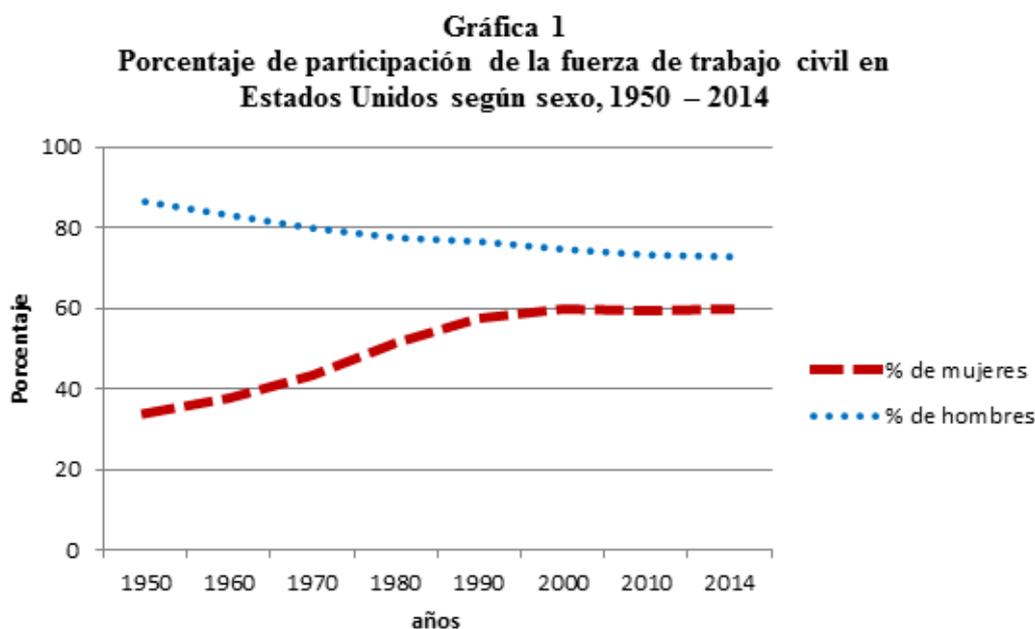
ción al sistema global basada en una relación de dependencia y desigualdad. Estas cuestiones generan las condiciones de complementariedad subordinada (Roldán, 2013) que permiten el impulso de estos flujos migratorios desde los países subdesarrollados hacia los desarrollados.

El proceso de reestructuración económica en las áreas centrales del sistema capitalista, así como la segmentación de los mercados laborales, ha generado un incremento de la demanda de trabajadores en general, y de trabajadoras en particular, a los que se les pagan salarios irrisorios en empleos que ofrecen pocas posibilidades de ascenso. La migración constituye para muchas mujeres una de las estrategias paliativas a sus carencias económicas y las de sus familias; al mismo tiempo, su movilidad responde a los requerimientos de mano de obra en ciertos sectores, localizados sobre todo en las ciudades. Esta conjunción entre mujeres que buscan trabajo con salario suficiente, digno y estable y la existencia de una demanda de mano de obra, no se da en igualdad de términos, pues el trabajo femenino que se demanda queda condicionado a las necesidades de ciertos segmentos de los mercados, los cuales impulsan o limitan el ritmo de los flujos migratorios.

### La demanda de mano de obra femenina latinoamericana en Estados Unidos

La profundización de la globalización económica neoliberal y la reconversión productiva han traído impactos determinantes en la inserción de los trabajadores al mercado y en su distribución entre las diferentes actividades laborales, industrias, sectores y regiones geográficas. Durante el proceso de reconversión hacia la producción flexible, el empleo industrial estadounidense (y de otros países desarrollados) se contrae de manera significativa, al tiempo que se acrecienta el número de empleos en el sector servicios. De igual modo, la composición de los mercados laborales se vuelve heterogénea con la incorporación creciente de las mujeres al mundo laboral.

Desde el decenio de 1950, la participación de las mujeres estadounidenses en el mercado laboral se ha ido incrementando. En esos años 33.9% de las mujeres en edad laboral se insertó al trabajo remunerado, mientras que para 1960, 1970 y 1980, el porcentaje femenino de participación aumentó a 37.7%, 43.3% y 51.5%, respectivamente. Para el año 2000 y los primeros 14 años del siglo XXI, el nivel de participación de mujeres se mantiene alrededor de 60% (Véase gráfica 1). En el caso de los hombres, su porcentaje de participación laboral muestra una reducción importante, pues de 86.4% en 1950 disminuye hasta 72.6% para el año 2014 (Castro, 2015).



FUENTE: DATOS DE IPUMS – USA, 2015

Asimismo, la concentración de la economía estadounidense en el sector terciario y la flexibilización de gran parte de los empleos, ha generado una expansión de aquellos trabajos en los que se insertan las mujeres. Lo que evidencia que no sólo asistimos a una mayor participación de las mujeres en el mundo laboral, sino también a una feminización de la reserva de mano de obra. En Estados Unidos el debilitamiento de los sindicatos, la retracción de las obligaciones del Estado, el declive del salario mínimo, la flexibilización laboral, la precarización del empleo y demás cuestiones que han repercutido negativamente en los niveles de vida de los trabajadores y de sus familias. Lo que ha impulsado el ingreso masivo de las mujeres al trabajo asalariado y al mismo tiempo, ha contribuido a la reducción del empleo de los hombres.

El cambio económico de las últimas décadas ha venido quebrantando el fundamento material que sostenía el rol del hombre como principal proveedor familiar y de la mujer como esposa y madre que permanecía principalmente en el espacio de la vida privada. Sin embargo, pese a la creciente importancia de las mujeres en términos laborales y en la generación de ingresos, éstas continúan como la principal responsable de la mayor parte de las obligaciones domésticas y del cuidado de los hijos. Hasta ahora, el balance entre el trabajo asalariado, las demandas del hogar y la crianza de los hijos es un desafío para las mujeres trabajadoras y comienza a serlo también para los hombres<sup>3</sup>. Una de las formas en que las y los trabajadores logran un equilibrio entre el trabajo asalariado y las responsabilidades en el hogar, es a través de la contratación de trabajadoras que se encarguen del cuidado de los hijos y de las labores domésticas. Para algunos autores, la satisfacción de estas necesidades constituye la base de la economía y de la cultura estadounidense (Sassen, 1988; Hondagneu-Sotelo, 2007); a pesar de que estos empleos y las mujeres que los desempeñan se sitúan en el plano de invisibilidad y la desatención.

Además, en las grandes ciudades estadounidenses, los efectos de la reconversión productiva como el rápido crecimiento de la industria financiera y de los servicios muy especializados, no sólo han originado empleos técnicos y administrativos de alto nivel y calificación, sino también empleos no calificados de bajos ingresos. Éstos últimos a su vez, son impulsados a través de las nuevas pautas de consumo de las clases medias y altas que han generado nuevos tipos de servicios que requieren de grandes cantidades de trabajadores (Harvey, 1990: 180). Estas nuevas actividades terciarias, además de generar nuevas relaciones laborales, intervienen en la formación de una demanda continua de trabajadores como suministro significativo para los antiguos y nuevos servicios que requieren poca calificación y estudios, pero que a la vez son trabajos indeseables, que no ofrecen oportunidades de movilidad socioeconómica y con frecuencia tienen pocos o ningunos beneficios y derechos.

Muchos de estos trabajos son realizados por las mujeres migrantes y van desde la limpieza y reparaciones en oficinas, transportes, mensajería, jardinería, servicios en restaurantes, hoteles, fraccionamientos, edificios de departamentos, supermercados, hasta actividades en tiendas gourmet, boutiques, peluquerías y estéticas, lavanderías exclusivas con lavado a mano, los servicios especializados de limpieza, reparto a domicilio, etc. Estos servicios nunca son representados como parte de la economía global, sin embargo, forman parte de la infraestructura de los empleos involucrados para su funcionamiento, al igual que las finanzas internacionales (Sassen, 2011).

### **Inserción de las migrantes latinoamericanas en el mercado de trabajo estadounidense**

Para el periodo 1990 – 2014, las mujeres latinoamericanas<sup>4</sup> participan en la migración hacia Estados Unidos en una proporción similar a la de los hombres, su participación aumenta (mínimamente) de 48.8% en 1990 a 48.1% para el año 2000, 49.13% en 2010 y finalmente a 49.4% para 2014, con diferencias importantes según el país de origen. Estos datos muestran que las mujeres latinoamericanas, por lo menos desde 1990, conforman la mitad de la inmigración latina y, por tanto, son actores relevantes dentro de la misma (Castro, 2015). Es importante resaltar el hecho de que aunque en términos absolutos se observe una mayor cantidad de hombres (hecho que se debe sobre todo al peso de la migración mexicana, la cual es un 56% masculina), en el conjunto de las trayectorias latinoamericanas hacia Estados Unidos la proporción de mujeres es mayor, tendencia que es sobre todo visible en las migraciones provenientes de: Belice, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Haití, Jamaica, Barbados, Trinidad y Tobago, Bolivia, Brasil, Colombia y Paraguay.

Desde por lo menos las tres últimas décadas, las mujeres latinoamericanas migran de forma autónoma e independiente de los varones y a su llegada a Estados Unidos se integran activamente al mercado laboral. Dichas cuestiones son resultado de la transición económica mundial que ha implicado cambios trascendentales en las oportunidades de empleo de mujeres y hombres y ha impulsado la incorporación de la mujer a la población económicamente activa de las últimas cuatro décadas. Lo anterior a su vez ha generado cierta reconfiguración en las convenciones anteriores sobre los roles de género.

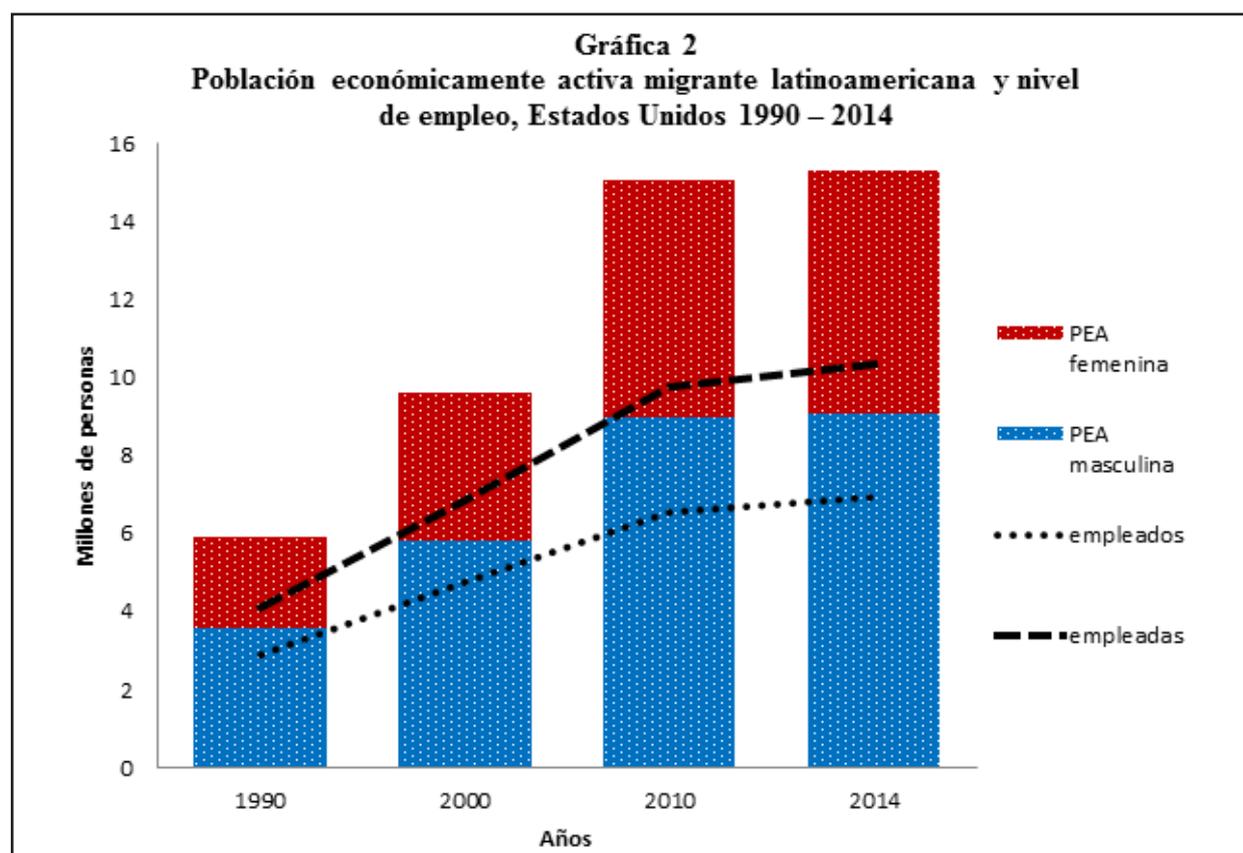
---

3- Según un estudio realizado por el Pew Research Center en 2013, en 1965 los hombres dedicaban 42 horas a la semana al trabajo asalariado, cuatro horas al trabajo doméstico y 2.5 horas en el cuidado de los hijos; relación que en el caso de las mujeres era de 8, 32 y 10 horas respectivamente. Para el año 2013 la distribución de los hombres cambia marginalmente a 37 horas para el trabajo remunerado, 10 horas para labores domésticas y 7 horas para el cuidado de los hijos y, en el caso de las mujeres a 21, 18 y 14 horas para el mismo orden de actividades (Pew Research Center, 2013).

4- Si bien parece pretencioso abarcar la totalidad de la movilidad femenina latinoamericana, esto es posible a partir del término *latinos*, el cual ha sido utilizado desde la década de 1970 por la Oficina de Censos de Estados Unidos para contabilizar a las personas que viven en este país pero que nacieron en América Latina, o que al menos uno de sus padres nació en esta región. El término contempla a personas provenientes de las cuatro subregiones latinoamericanas, en América de Norte se incluye a México, en América Central a Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, en América del Sur a Bolivia, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela y, finalmente de la región caribeña a Cuba, República Dominicana, Haití, Jamaica, Barbados y Trinidad y Tobago. Si bien, dentro de la categoría latino que utiliza el censo se incluye a las personas originarias de Puerto Rico, para este análisis no se retoman, pues ésta sigue una dinámica que se aleja de la del resto de los países latinoamericanos.

Las mujeres migrantes latinoamericanas por lo menos desde 1990 han incrementado progresivamente su participación dentro del mercado de trabajo en Estados Unidos. Según datos del censo estadounidense de 1990, 60% del total de migrantes latinoamericanos formaba parte de la población económicamente activa en Estados Unidos, en donde el 61% eran hombres y el 39% mujeres, de los cuales 81% y 51% respectivamente se encontraban empleados y respecto a los desempleados, 62% eran mujeres y el 37.7% hombres. Entre el decenio del noventa y el primero del siglo XXI, la población económicamente activa latinoamericana aumenta de manera importante, pues pasó de 5.8 a 15 millones, lo que representa una tasa de crecimiento de casi 3% decenal (véase gráfica 2), el cual se detiene en los años posteriores a 2009, a causa de la crisis económica en Estados Unidos (Castro, 2015).

Dentro de este comportamiento general, las mujeres aumentaron su participación dentro de la Población Económicamente Activa (PEA) un punto porcentual por cada decenio: de 39% en 1990 y 2000, 40% en 2010 a 41% en 2014. En cuanto al empleo de las migrantes latinoamericanas, éste aumentó de 51% en 1990 a 54.6% en 2014 y, por el contrario, disminuye el porcentaje de las que se encuentran desempleadas de 62.2% a 56.9% en el mismo periodo. En el caso de los hombres, es importante ver que, al contrario de las mujeres, su participación dentro de la PEA y de la población económicamente ocupada disminuye, eventos que pueden estar relacionados con el impacto negativo de la crisis económica



de 2008 en las actividades y sectores productivos en donde se emplean los varones latinoamericanos, como es el caso de la construcción.

Al comparar los porcentajes de participación laboral de las mujeres y los hombres migrantes, se encuentran grandes diferencias. Mientras los hombres migrantes en 2014 tenían un porcentaje de inserción laboral de 76.3%, las mujeres de 54.6%. Una de las razones de esta disparidad pueden ser los tipos de trabajos que las mujeres realizan, pues éstos no siempre encajan dentro de la concepción tradicional de trabajo asalariado, por lo que muchas veces no se reconocen como actividades productivas y son escasamente registradas por las estadísticas laborales. Igualmente, es común que estas mujeres trabajen por temporadas o que debido a su status de indocumentación no sean reconocidas como trabajadoras que reciben salarios.

La participación de las mujeres latinoamericanas en el empleo no es homogénea, varía de manera importante según su país de origen. Tomando en cuenta los datos del censo estadounidense de 1990 sobre las latinoamericanas económicamente activas, se registra que pocas nacionalidades tenían un nivel de empleo mayor al 40%. Entre ellas se ubicaron las mexicanas, quienes se integraron al trabajo remunerado en 49%, 47% las dominicanas, 46% las cubanas y 43% las venezolanas. Para el 2000, un mayor número de nacionalidades registran niveles importantes de empleo. Si bien las mexicanas, cubanas, dominicanas y venezolanas, mantienen los mayores porcentajes de participación en el empleo;

mujeres de otros países participan en más del 40% en el empleo. Entre ellas están las provenientes de Guatemala (49%), Ecuador (47%), Argentina (46%), Chile (46%), Costa Rica (45%), El Salvador (45%), Honduras (45%), Nicaragua (45%), Brasil (43%), Colombia (43%) y Perú (41%) (Castro, 2015). Es importante destacar que es justamente para el año 2000 cuando se registra una mayor entrada de población migrante de origen latinoamericano, relacionada sobre todo al crecimiento de la economía estadounidense a lo largo del decenio de 1990, cuando se registra un aumento promedio real del PIB de 3.7%, porcentaje importante si se toma en cuenta que en el periodo 1850 – 1914, el de mayor crecimiento en la historia de Estados Unidos, fue de 3.9% (Roldán, 2009).

Para los censos de 2010 y 2014, el número de mujeres que participan de manera importante en el empleo otra vez se reduce. En estos años únicamente las mexicanas, costarricenses y las cubanas tienen porcentajes de participación en el empleo superiores a 40%. Por otro lado, quienes tienen menor participación en este periodo son las jamaicanas, haitianas, bolivianas y paraguayas con apenas 28.5%, 33%, 32% y 31%, respectivamente.

En el apartado anterior se apuntó a que la incorporación de las mujeres migrantes latinoamericanas al mercado de trabajo estadounidense, se define en gran medida por la demanda de mano de obra en el sector de servicios, de cuidados y el trabajo doméstico. En este sentido, los datos de los censos estadounidenses de 2000 y 2010 y American Community Survey (ACS) para 2014, corroboran la idea, pues los sectores de ocupación en los que se insertan las mujeres son principalmente aquellos. En el censo del 2000, 23.7% del empleo de las migrantes latinas se concentraba en el sector servicios educativos, salud y servicios sociales, 15% en la manufactura, 12.2% en artes, entretenimiento, recreación y servicios en hoteles y restaurantes, 9.8% en el comercio al por menor, 8.4% en otros servicios, donde se incluye el trabajo doméstico y 5.6% en servicios auxiliares de administración, manejo de desechos y limpieza de edificios.

En el censo del año 2010 el empleo en el sector servicios educativos, de salud y servicios y servicios sociales se mantuvo con el porcentaje más alto, 26.1%. Por otro lado, se incrementó el volumen del empleo en los demás sectores mencionados, salvo el caso de la manufactura, el cual se redujo de 15.5% en 2000 a 10% para 2010. Para el año 2014 se registran cambios importantes, el empleo en el sector servicios educativos, de salud y servicios sociales se reduce de 26.1% a 17.3%. Mientras que el sector de los servicios auxiliares de administración, manejo de desechos y limpieza de edificios se amplía de 7.3% a 16.9%, es decir, que se incrementa en casi 10% en cuatro años. Por otro lado, en los sectores otros servicios, artes, entretenimiento, recreación y servicio en hoteles y restaurantes, comercio al por menor y manufactura se mantiene el porcentaje de empleo registrado en 2010.

## Conclusión

El trabajo que realizan las mujeres migrantes latinoamericanas no está desconectado de la economía mundial, sino que se relaciona estrechamente con ella, a partir de: 1) el subsidio que el trabajo femenino en el hogar significó para la producción primario – exportadora, 2) su trabajo en la industria maquiladora transnacional, el cual permite la obtención de ganancias exorbitantes sin la necesidad de desarrollo tecnológico y, 3) a través de la migración laboral internacional. La causa detonadora de su migración es resultado de la conjunción entre elementos como la desigualdad, en el aumento del desempleo, en la exclusión social, en el incremento de las múltiples expresiones de violencia, o en el resto de los impactos negativos que han tenido las reformas estructurales en América Latina y; la fuerte demanda de fuerza de trabajo femenina en Estados Unidos, originada por la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral y la reducción de los servicios del Estado en salud, educación y cuidados.

Dicha demanda es resuelta, en una buena parte, por las mujeres migrantes, lo que revela su importancia para el mantenimiento de las mujeres estadounidenses en el mercado de trabajo y el buen funcionamiento de sus hogares. Asimismo, la terciarización de la economía generó la formación de una demanda continúa de trabajadores para servicios que requieren “poca calificación” y estudios pero que a la vez son indeseables y no ofrecen posibilidades de ascenso económico ni social. Dichos trabajos, aunque comúnmente no se relacionan como parte de la economía global, atraen cantidades importantes de fuerza de trabajo femenina migrante y forman parte de la infraestructura de los empleos necesarios para la acumulación de capital.

Las mujeres latinoamericanas participan en la migración hacia Estados Unidos en una proporción similar a la de los hombres, es decir, que conforman prácticamente la mitad de la inmigración latina en dicho país. Asimismo, estas migrantes son parte de la población económicamente activa estadounidense, con un porcentaje que varía entre 39% y 41% (de 1990 a 2014) y un nivel de empleo que va de 51% a 54% para ese periodo.

Los datos recuperados comprueban que las actividades en las que está inserta la mayor parte de las mujeres latinoamericanas, se caracterizan por requerir de trabajadores que acepten condiciones altamente inestables y precarias, sin contratos laborales, trabajos temporales, o de medio tiempo, subcontratación, sin protección, ni seguridad laboral o social, etc. La inserción laboral de las migrantes

latinoamericanas en Estados Unidos se lleva a cabo a partir de una serie de niveles de explotación y discriminación, que se relacionan con ser trabajadoras, ser migrantes y ser mujeres. Estas tres características (las cuales en sí mismas no son negativas, ni mucho menos implican una debilidad frente a otros sujetos) las colocan en una situación particularmente desventajosa y vulnerable. En el contexto de la migración, ser mujer y trabajadora migrante representa un límite para acceder a una mejor condición laboral, salarial y de vida.

---

\* ARTÍCULO RECIBIDO EL 30/11/2015 ACEPTADO EL 8/02/2016

## Bibliografía

BENERÍA, L., 1991, “La Globalización de la Economía y el Trabajo de las Mujeres”, en revista Mientras Tanto, Icaria Editorial, Barcelona, España, no.48, enero-febrero

CASTRO, D., 2015, Geografía Económica de las Mujeres Migrantes Latinoamericanas en Estados Unidos: 1990-2014, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México

HONDAGNEU - SOTELO, P., 2007, Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence, California, Estados Unidos de América (EUA), University of California Press, Berkeley and Los Ángeles, California

MORALES, J., 2013, “Maquila, reestructuración industrial y trabajo”, en ROLDÁN, G., (coord.) La Globalización del Subdesarrollo en el Mundo del Trabajo, México, Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

PEW RESEARCH CENTER, 2013, On Pay Gap, Millennial Women near Parity – For Now: despite Gains, Many See Roadblocks Ahead, Washington, D.C., EUA, Pew Research Center,

ROLDÁN, G., (2013), “La Precariedad Laboral de los Trabajadores Migrantes Internacionales en la Globalización”, en ROLDÁN, G., (coord.) La Globalización del Subdesarrollo en el Mundo del Trabajo, México, Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc), UNAM

\_\_\_\_\_, 2009, México y el TLCAN: los Condicionantes de las Estrategias y Políticas de Integración y Desarrollo Económico de Cara a la Migración Laboral (1994 – 2005), Tesis de Doctorado en Economía Internacional y Desarrollo, España, Universidad Complutense de Madrid

SASSEN, S., 2003, Contrageografías de la Globalización. Género y Ciudadanía en los Circuitos Transfronterizos, Madrid, España, Ed. Traficantes de Sueños

\_\_\_\_\_, 1988, The Mobility of Labor and Capital. A Study of International Investment and Labor Flow, United Kingdom, Cambridge University Press

\_\_\_\_\_, 2011, “Dos Enclaves en las Geografías Globales Contemporáneas del Trabajo, en Aragonés, Ana María (coord.), Mercados de Trabajo y Migración Internacional, México, IIEc –UNAM

Bases de datos utilizadas

KING, M., et. al., 2010, Integrated Public Use Microdata Series, Current Population Survey: Version 3.0, Minnesota, EUA, University of Minnesota, Minneapolis,

STEVEN, T., et. al., 2010, Public Use Microdata Series: Version 5.0, Minnesota, EUA, University of Minnesota, Minneapolis